

# Veinte a3os de formaci3n universitaria en educaci3n social

*La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atr3s: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que ser3.*

Eduardo Galeano

A finales de este curso, saldr3 la primera promoci3n de graduados en Educaci3n Social, que coge el relevo a los estudiantes de diplomatura. Estos veinte a3os han representado una evoluci3n vertiginosa desde una actividad desconocida a una profesi3n normalizada. Pero este itinerario empez3 mucho antes.

Empec3 a trabajar como educadora en mi barrio, de voluntaria y sin contrato, en el a3o 1975. Y con un contrato de la Generalitat de Catalu3a justo cuando la administraci3n catalana recib3a las competencias en materia de infancia en el a3o 1981.

Creo recordar que habl3bamos de educadores especializados desde unos referentes conceptuales desarrollados en espacios alternativos creados vocacionalmente por personas formadas en Francia, seguidores de Paulo Freire y muy pr3ximos a los movimientos libertarios del momento. Y de esto hace ya m3s de treinta a3os... No habl3bamos de educaci3n social. Pero hoy es m3s que evidente que es a lo que nos dedic3bamos.

As3 pues, es preciso hacer una peque3a aclaraci3n: lo que en estos momentos se ha conmemorado son los veinte a3os de formaci3n universitaria en educaci3n social, pero no de la educaci3n social, que empez3 mucho antes.

Debo decir que, efectivamente, considero que es un gran momento y una gran oportunidad para mirar atr3s, encontrar la distancia 3ptima que nos permita reconocer todo lo que se ha hecho y que nos ayuda a redefinir los objetivos pendientes y los caminos para transitarlos.

En el tema que nos ocupa, volver atr3s representa para mi identificar dos procesos muy importantes y complementarios.

- La progresiva visualizaci3n de la educaci3n social durante el proceso de democratizaci3n espa3ol.
- La confluencia profesional necesaria para definir un dise3o curricular com3n y universitario.

Son los nuevos derechos sociales y el concepto de ciudadanía derivados de la nueva constitución y la incipiente definición del estado del bienestar los que ubican la educación social como una respuesta educativa extraescolar a los nuevos problemas sociales legitimados a partir de los años ochenta, y los que abren el debate del necesario proceso de profesionalización inherente. Desde mi mirada histórica, lo recuerdo como un período acompañado permanentemente por dos palabras mágicas: *identidad y confluencia*.

Infinitos debates en torno al perfil profesional, e infinitas angustias y miedos en torno al posible profesional “descafeinado” e “híbrido” que resultaría de la fusión de los educadores de adultos, los animadores socioculturales y los educadores especializados del momento.

Aquellos fueron años de introspección, de toma de conciencia de una identidad, con una actitud crítica, militante y poco tecnificada. El resultado de aquel proceso fue la publicación del libro verde de la reforma de la educación en la universidades, que llevaba por título *Diplomado en Educación Social*, (publicado por el Consejo de Universidades en 1989). Pero si tuviera que poner algún calificativo más a aquella etapa, no dudaría en añadir también el alto grado de *generosidad individual y de conciencia colectiva* tanto de los profesionales como de algunas universidades.

Ahora, veinte años después de que la inercia del tiempo haya sobreimpresionado las estructuras creadas y desdibujado el compromiso implícito en su proceso, mi palabra que acompaña, ya conocida y querida, sigue siendo *identidad*.

Eso sí, con las sustanciales diferencias interpretativas que nos permiten el conocimiento mutuo adquirido en este largo viaje. Ahora, la identidad ya no tiene tanta carga corporativista ni necesidad reafirmativa. Pero, eso sí, sigue representando el marco con el que se identifica y donde se integra la fotografía que me hago de esta trayectoria.

Mentiría si dijera que he perdido los miedos ante algunos posibles perfiles profesionales de hoy. Las angustias que me provocaban los fantasmas “descafeinados” e “híbridos” de la década de los noventa se convierten ahora en posibles fantasmas “tecnócratas actuadores”.

Pero la diferencia positiva respecto a ese momento es que podemos disfrutar de algunas estructuras facilitadoras: formación específica consolidada, colegios profesionales, documentos profesionalizadores y el reconocimiento social que representa el Consejo General de Colegios.

Pero como decía Toni Julià en el Congreso de Educadores de Murcia en el año 1995, “afortunadamente todavía tenemos muchas cosas por conseguir”. Nos acompaña el riesgo amenazante de acabar pensando que “ya hemos llegado”. Y por eso es primordial no confundir el instrumento con la finalidad. Es cierta la gran dedicación y consecución de estructuras tanto formativas como profesionales en educación social en los últimos veinte años. Pero no hay que olvidar que una estructura es tan solo un instrumento dinámico.

Si creemos que ya lo tenemos todo conseguido, caeremos en la autocomplacencia tecnocrática de no situar la interacción educativa desde posiciones de poder absolutamente incompatibles con la definición de la educación social como actividad dinámica que acompaña la realización del derecho de ciudadanía.

Por eso yo prefiero brindar por la complejidad, con la copa del interrogante en la mano y rescatando los recuerdos para aprender de ellos. Al fin y al cabo, quiero seguir creyendo y sintiendo la definición que Eduardo Galeano hace del verbo recordar: “Del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón”.

Araceli Lázaro  
Profesora de la Facultad de Educación Social y  
Trabajo Social Pere Tarrés - URL